

HABLEMOS DE INMIGRACIÓN

ALFONSO JIMÉNEZ

La inmigración es un tema de actualidad. Un tema de gran trascendencia para la configuración de nuestro futuro como sociedad, y un tema muy mal administrado.

España ha pasado en un intervalo muy corto de tiempo de ser un país de emigrantes a un país de inmigrantes. Hoy tenemos un millón de inmigrantes residenciales (que vienen a vivir, pero no a trabajar) y tres millones de inmigrantes laborales, que configuran un porcentaje muy relevante si hablamos de la población activa de nuestro país. En los próximos cuatro años, es posible que alcancen los cinco mi-

llones y medio (1,5 millones de residentes y 4 millones laborales). Y todo ello, sin un debate profundo por parte de la sociedad y los poderes públicos. Por ello, es conveniente hacer una reflexión, también desde la empresa, sobre la inmigración, reflexión que articularé dando respuesta a dos preguntas.

¿Por qué tenemos inmigrantes en España en estos momentos y en estas cifras? Para que haya un flujo migratorio que mueva personas de un país a otro es necesario que haya una presión, una fuerza de *salida* y una fuerza de *atracción*. El flujo es mayor en la medida en que ambas fuerzas sean fuertes y conformen una suma vectorial en la misma dirección. La fuerza de salida de los países menos desarrollados es, y será, cuasi-infinita. En un intervalo corto de nuestra historia (1985-2025), el planeta casi duplicará su población, pero este creci-

miento se producirá sólo en los países pobres. Europa apenas crecerá en este periodo de 40 años. Esto genera una tremenda fuerza de salida de los países pobres a los ricos. Y ese diferencial de renta moverá millones de personas en el siglo XXI. En estos momentos, en el mundo hay unos 300 millones de inmigrantes. Esta cifra aumentará y los flujos migratorios serán más fuertes. En el caso español, tenemos una fuerte fuerza de atracción producida por la configuración de nuestro mercado. Un mercado de gran y creciente demanda de trabajadores desde 1994-1995, al que cada día llegarán menos jóvenes españoles por la tremenda caída de la natalidad que se produjo en nuestro país en el periodo 1978-1998 (pasamos de tener la tasa de natalidad más alta de Europa a la más baja del mundo). Así, en 2018 llegarán al mercado laboral

español la mitad de los españoles que llegaron en 1998. Desde 2000 cada año llegan al mercado laboral menos jóvenes españoles que el año anterior, y esto seguirá así durante los próximos 12 años.

¿Qué hubiera pasado si no hubiéramos tenido inmigrantes para rellenar nuestro mercado laboral? El principal efecto es que habiéramos perdido competitividad. El mercado laboral es un mercado como el de capitales o el de productos y servicios. Con oferta y demanda. Si en dicho mercado la demanda supera la oferta, los precios suben. En este caso, los precios toman forma de salarios. Una subida de salarios afecta directamente a la competitividad, ya que habría que trasladarla a los precios o a los beneficios. Esto implica que tiene que haber un cierto nivel de equilibrio entre la oferta y la demanda. Tras la incorporación de la mujer a

nuestro mercado, la única válvula que tenemos para alimentar el circuito de la oferta para ajustarla a la demanda es la inmigración. Así pues, la inmigración, lejos de ser un fenómeno social, que también lo es, es un factor económico de gran trascendencia. Adicionalmente, los inmigrantes laborales, sumados a los inmigrantes residenciales, conforman un nuevo mercado lleno de oportunidades para muchas empresas, y entran en un círculo virtuoso del consumo y la generación de riqueza.

Es necesario un debate de la inmigración desde el mundo económico y empresarial. Sugiero la configuración de un comité asesor de expertos que sirva como órgano de reflexión sobre la materia más trascendente a la que se enfrenta nuestra sociedad actual.